

## EDITORIAL



*“Una de las muchas ventajas de que el campo no sea dominado por una pequeña cantidad de figuras es que la filosofía, entendida como empresa cooperativa, parece ser hoy en día más factible de lo que típicamente ha sido.”*

*JOHN SEARLE, El futuro de la filosofía*

Durante los últimos semestres, como miembro del comité editorial de Saga, y ahora como director, he llegado a conocer a un grupo de personas —miembros de la revista— que se esfuerzan constantemente por su avance y su desarrollo. Ahora bien, no todo este desarrollo es gracias a los miembros actuales; existe un número de personas que, si bien en el presente no hacen parte de Saga, alguna vez estuvieron vinculados a ella de una u otra manera y ahora la apoyan a ella y a sus miembros de distintos modos.

Saga, quizá en un sentido un tanto limitado, es uno de los íconos centrales de la comunidad del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional. Esto no es por casualidad. Se han necesitado catorce años de esfuerzo para que se genere una relación cooperativa entre los miembros —tanto actuales como pasados— de la revista y; por un lado, estudiantes externos a Saga que han visto su importancia; por otro lado, la planta docente del Departamento. Pero, aun así, la tarea aún no está completada.

Hablando, no solo como actual director de Saga, sino como actual estudiante de pregrado en Filosofía de la Universidad Nacional, he presenciado la fragmentación de la comunidad estudiantil del Departamento de nuestra universidad: se ve, entre otras cosas, que los distintos grupos estudiantiles y grupos de investigación se desconocen entre ellos y, es más, que los estudiantes en general no tienen conocimiento de los avances de dichos grupos. Muy recientemente los estudiantes hemos presenciado proyectos provenientes tanto de la representación estudiantil de pregrado como de la dirección del Departamento para superar esta fragmentación, pero pienso que Saga, siendo, como ya dije, un ícono central de esta comunidad, puede y debe esforzarse en fortalecer los lazos entre los estudiantes de nuestro Departamento. ¿Cómo lograr esto? Recordando a toda la comunidad estudiantil que Saga es una revista *de estudiantes y para estudiantes*. Saga no es propiedad mía, en tanto director de la revista; tampoco es propiedad de sus otros miembros; Saga es de todos los estudiantes de filosofía de la Universidad

Nacional y, en virtud de esto, es tarea de la revista esforzarse por superar la fragmentación mencionada.

Siendo lo anterior una tarea sin duda grande, pienso que la revista tiene la capacidad de ir más allá. Desde la fundación de la misma en el año 2000, Colombia ha visto el nacimiento de otras revistas estudiantiles de filosofía: *Cuadrante Phi* (Universidad Javeriana), *Versiones* (Universidad de Antioquia), *Légein* (Universidad del Valle), *Cazamoscas* (Universidad de Caldas), y más recientemente, *La Cicuta* (Universidad de los Andes). En años pasados se han visto diferentes colaboraciones entre Saga y algunas de estas revistas, fortaleciendo así la comunidad filosófica de nuestro país. Un ejemplo de estas colaboraciones es el *II Congreso Nacional de Estudiantes de Filosofía*, organizado principalmente por la revista *Versiones* en conjunto con otras de las revistas nombradas, el cual se celebrará en unos meses. Considero que esta, la colaboración entre Saga y las demás revistas estudiantiles de filosofía a nivel nacional, es una práctica que no se debe perder de vista, sino todo lo contrario: tiene que ser una de las tareas centrales tanto de esta revista, como de todo grupo estudiantil encaminado hacia la filosofía.

Puede pensarse que la comunidad filosófica se fundamenta en los académicos, docentes y/o investigadores del mundo, pero esto no es completamente cierto. ¿Qué sería de la academia sin los estudiantes? Siendo la filosofía una práctica, en su mayoría, académica, considero que nosotros, los estudiantes, somos la base de ella y, por lo tanto, podemos y debemos contribuir a su fortalecimiento. Saga, entonces, ha de tener la constante tarea de contribuir al fortalecimiento de la comunidad filosófica tanto institucional como nacional (e, incluso, internacional). Esta es una de las tareas que tengo en cuenta como actual director de la revista y, más importante, una de las tareas que le dejo a las futuras generaciones que pasen por la revista.



JUAN DIEGO BOGOTÁ  
Universidad Nacional de Colombia